

Digitalización del agro: Una transformación incipiente, inevitable e indispensable



Tiempo de lectura: 3 min.

[Federico Bert](#)

Jue, 25/08/2022 - 07:16

En los últimos años fuimos testigos de cómo la irrupción de las tecnologías digitales fue transformando nuestras vidas. Industrias enteras se transformaron por el avance de lo digital. Ejemplos claros de esto son las industrias del entretenimiento, transporte de pasajeros y alojamiento, entre otras. Técnicamente, la transformación digital se define justamente como la reinención de una cadena de valor sobre la

base de la incorporación de tecnologías digitales.

¿Habría algún motivo para pensar que el agro escapará a la transformación digital? No pareciera. Y de hecho, considero que estamos siendo testigos -y protagonistas- del inicio de esa transformación, de una nueva revolución del agro de la que emerge la agricultura 4.0 (algunos incluso hablan de 5.0). Esta nueva agricultura se configura a medida que se incorporan gradualmente soluciones que combinan tecnologías digitales básicas como sensores, actuadores, software y conectividad. La proliferación en el desarrollo de soluciones y el contexto propicio que dejó la pandemia sin dudas incitan esta revolución.

La transformación digital agrícola es todavía incipiente; aún se saca poco provecho a los cientos de soluciones disponibles y los cambios observados son relativamente menores en comparación con otras industrias. Sin embargo, es inevitable y comienza a acelerarse.

Es razonable pensar que la agricultura tiene particularidades que complejizan el proceso: la multiplicidad y heterogeneidad de agentes que la integran y su anclaje físico y espacial, entre las más importantes. Asimismo, mirando en perspectiva, es lógico que deban pasar varios años hasta que se consolide un proceso de transformación tan grande.

Recientemente, en el marco de la Semana de la Agricultura Digital, el Instituto Interamericano para la Cooperación en Agricultura (IICA) convocó a un amplio elenco de actores públicos y privados partícipes de la transformación digital agrícola.

Se manifestó allí un consenso sobre la centralidad de las soluciones digitales para abordar los principales desafíos de los sistemas agroalimentarios, resumidos en: aumentar la producción y resiliencia, disminuir impactos en la salud y el ambiente, y generar oportunidades de desarrollo a las personas y comunidades. La transformación digital pareciera entonces no sólo un camino inevitable, sino también indispensable.

Pero no todas son buenas. Más allá de los grandes beneficios, otro concepto emergente del foro de IICA fue que la transformación digital agrícola puede tener algunos impactos negativos. Ganadores, pero también perdedores, como los han tenido todas las grandes transformaciones. Especialmente vulnerables son quienes no tienen posibilidades de adaptarse al nuevo escenario, por limitaciones propias y/o

del contexto o porque directamente el nuevo escenario no les deja espacio.

En instancias en que lo digital se acelera, no pueden no pensarse en acciones que minimicen daños, sin que ello implique resignar la maximización del beneficio que la transformación puede generar para la sociedad en su conjunto.

El “fantasma” de los impactos negativos realmente existe en un contexto en el que se constatan grandes brechas entre productores y regiones. En este sentido, estudios recientes del IICA mostraron que solo 37% de habitantes rurales tienen acceso a la “conectividad significativa” y menos del 17% tienen habilidades digitales básicas para la manipulación de las herramientas y procesos digitales. Es evidente entonces que el punto de partida en esta carrera es desperejo, hecho que motiva a pensar intervenciones que puedan brindar a todos los elementos mínimos para enfrentar la inevitable digitalización.

La transformación digital no sólo cambiará la forma en la que hacemos agricultura, sino que también reconfigura el modo en que se genera conocimiento y tecnologías. En este contexto, es destacable el rol protagónico de las startups agtech, que son quienes en gran parte empujan día a día la frontera de las soluciones disponibles y de su uso. Las 15 startups que participaron presencialmente en la Semana de la Agricultura Digital dan testimonio, en nombre de miles, de su rol en el proceso de digitalización y del potencial existente en América en materia de desarrollo de soluciones digitales y creación de empresas de altísimo potencial de escalamiento.

Insisto en que, mirado en perspectiva y de acuerdo a otras grandes transformaciones agrícolas, la transformación está en sus inicios, habiendo pasado el punto de “no retorno”. En este contexto, otro de los conceptos emergentes de la Semana fue que, con el fin de impulsar la transformación, es necesario multiplicar vínculos entre los diversos actores involucrados, punto en el que IICA se compromete especialmente dada su vocación de tender puentes.

Sin dudas, este es “el” momento para definir cuál es el mejor rol que puede jugar cada actor y coordinar acciones para impulsar el proceso, con el objetivo de dinamizar la transformación para obtener tempranamente sus beneficios, minimizando los posibles impactos negativos.

Nota de la Redacción: el autor es especialista en Agricultura Digital de IICA.

25 de agosto 2022

Clarín

<https://www.clarin.com/rural/transformacion-incipiente-inevitable-indisp...>

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)